

G-F 19474



PASTORAL

DEL ILMO. SEÑOR OBISPO

de Valladolid.



PASTORAL

DEL ILMO. SEÑOR OBISPO

Alcalá de Henares

(1)

Nos D. JOSÉ ANTONIO RIVADE-
NEIRA, por la gracia de Dios
y de la Santa Sede, Obispo
de Valladolid.

Al muy Venerable Dean y Cabildo, y mas Clero Secular y Regular, y á todos los fieles de nuestra Diócesis, salud en nuestro Señor Jesucristo.

¿A quién sino á vosotros, muy amados hermanos é hijos nuestros, debemos consagrar las primicias de nuestro ministerio? ¿A quién mas que á vosotros toca recoger los primeros frutos de la gracia que se nos ha comunicado en el dia de hoy? Somos vuestro Pastor, sois nuestro rebaño; y nuestro corazon se inflama con el deseo de veros para confirmaros en la fé, para consolarnos juntamente con vosotros y entre vosotros por esta misma fé; en una palabra, para promover vuestra salud y felicidad. Mas qué sentimientos encontrados se agolpan y nos conturban! Nos estremecemos y llenamos de ansiedad y pesadumbre al

sentir sobre Nos la gran mole, que asi la llama san Clemente Alejandrino, del ministerio Episcopal. El arte de las artes, como la llama san Gregorio, el arte mas dificil y complicado que se conoce, ¿quién somos Nos para poder egercerla dignamente? Hombres consumados en sabiduría y virtudes, impávidos en las cárceles, en los tormentos, y en el martirio mismo, huyeron, ocultaron su existencia en soledades, en subterráneos, cuando se les buscaba para el Episcopado. Y si esto era asi cuando el corazon, el alma de los cristianos era una misma, cuando el cuerpo de la creencia y el de la moral se conservaban ilesos, y solo alguna mala yerba, algun error, algun vicio de que hubo y habrá en todas partes, y en todos los siglos se dejaban ver, ¿qué no será ahora que es forzoso luchar á brazo partido con todo el poder del infierno que ha jurado la destruccion y el exterminio de la viña de Sabaot? ¡Qué horror! Vemos cumplida en nuestros dias una de las mas notables profecías del Apocalipsis; vemos á Luzbel que abre el pozo del abismo, del cual sube humo espeso como el de un gran horno; vemos obscurecerse el sol con este humo, y

que de él salen langostas que dañan á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes, frentes de bronce, firmes, impenetrables. Sí, del abismo, y solo del abismo han podido salir tantas sabandijas, tantos impíos, tantos libertinos que con el negro y denso humo de sus errores, con la ponzoña de sus libertades pretenden oscurecer las verdades mas claras de la naturaleza y del Evangelio, desconocer toda Religion, y toda autoridad que venga de Dios. Soberbios, ingratos, pérfidos como Satanás, solo en su escuela pudieron amaestrarse para introducir en el mundo este desorden, esta confusion, el gran caos del que, quien entra en él, solo por un efecto extraordinario de la Omnipotencia podrá salir. ¡Qué de astucias, qué de conspiraciones contra la Iglesia de Jesucristo, contra su Vicario el Sumo Pontífice, y contra los Obispos! ¡contra los Soberanos, contra sus ministros, y contra otro cualquiera de sus fieles servidores! Guiar las ovejas á pastos saludables, separarlas de los nocivos, luchar con el lobo y con el salteador para defenderlas y tambien para rescatarlas, es obligacion de un Obispo; ¿y podremos Nos, un hombre sin

fuerzas, un hombre solo, luchar con tantos tigres, con tan numerosas falanges del infierno?

Mas ¡ó gran Dios! ¡ó Vicario de Jesucristo en la tierra! ¡ó Soberano amable y amado de los españoles! ¿qué es esto? El Obispo de Valladolid no vacila ya, porque el mismo que ha sido autor de su elevacion, le concederá auxilios abundantemente: *Qui est, misit me ad vos*, dirá á los Valisoletanos, segun Moisés: no dirá, empero, segun dijo el mismo Moisés quejándose de Israel, no dirá ciertamente "*Señor, no puedo soportar yo todo este pueblo, porque me es pesado.*" Si concedió Dios á Moisés reunir setenta ancianos, los cuales llenos de espíritu le aconsejasen y ayudasen en el gobierno, el Obispo encuentra ya desde luego un senado, un consejo lleno de sabiduría y de prudencia. De vosotros hablamos, venerables hermanos, muy ilustres Dean, Dignidades y Cabildo de nuestra Santa Iglesia. La fama de vuestras virtudes llegó á nuestros oidos cuando nos hallábamos en la capital del orbe católico, y á proporcion que nos vamos acercando á vosotros, mayores son las seguridades, y crecen las esperanzas de que vuestro mérito es superior á

la fama. ¡Qué consuelo tener unos consejeros, unos amigos sabios, prudentes, virtuosos, que conocen á fondo nuestras ovejas, saben sus males, y nos sugerirán el remedio! Oimos tambien que las parroquias son dirigidas por dignos Pastores, y de toda confianza. Sí, venerables Párrocos, ninguno como vosotros sabe quién es el ignorante para instruirle, el debil para confortarle, el orgulloso para abatirle, el enfermo para curarle, el indigente para socorrerle, el escandaloso para reprenderle, amenazarle, confundirle. Una conducta sin tacha, una caridad ardiente, un zelo discreto, mucha prudencia, muchísima afabilidad, entrañas de padre, hacerse todo para todos, paciencia, longanimidad; hé aquí los resortes por que vuestras palabras y exhortaciones fructifican y harán siempre una impresion viva y duradera en los corazones de vuestros feligreses, de esa porcion escogida, de ese pueblo de adquisicion, digno de elogios tanto por su constancia en mantener intacta, pura, sin novedades la Religion de sus mayores segun la fundó el mismo Jesucristo, segun la predicó nuestro Apostol, el Hijo del trueno Santiago el Mayor, como por su honradez, por

su fidelidad, por su amor y adhesion incontrastables al Soberano.

Sí, hijos nuestros muy amados: vosotros, de cualquiera estado, clase y condicion que seais; vosotros sois nuestra gloria, nuestro gozo, nuestra corona. Vuestra fé, vuestra lealtad, vuestra decision á combatir los enemigos de Dios y de nuestros Reyes se ha divulgado por todo el mundo. En el centro del catolicismo, en Roma como en todas partes, se citan los castellanos viejos como modelos, como fortalezas inexpugnables de virtud y fidelidad donde se estrellan los ímpetus de los osados regeneradores. ¡Ah! sabios ó no sabios, sin que lo seais á vuestros propios ojos, sin las tan ponderadas luces del presente siglo, con sola la antorcha de la fé, con lo que habeis oido á vuestros padres, y con lo que os ha enseñado la experiencia, sabeis superabundantemente para conocer, y mirar con desprecio á esos falsos doctores, reformadores á la moda, apóstoles de la indiferencia, de la irreligion y de la impiedad. Sabeis comparar su doctrina con la de vuestros Pastores, y los servicios que os hacen los unos y los otros. ¡Oh gran Dios, y qué diferencia tan enorme! El amor

de Dios, la fé del divino Salvador, la paz doméstica, la fé conyugal, el respeto y la obediencia á los padres, la caridad mútua, la fidelidad al Rey, la práctica de todas las virtudes sin las cuales no hay órden, no hay paz, no hay justicia entre los hombres; esto es lo que os dicen, lo que os inspiran los ministros de la Religion. Mas esotros pÉrfidos é ingratos, esos propagandistas de la impiedad y de la demagogia, ¿qué os dicen? ¿cuál es el cuerpo de su doctrina? ¿cuál sistema es el suyo? ¡Ah! No lo diremos, no; ¡sistema fatal y tenebroso!..... bien lo conoceis vosotros; sistema de indiferentismo, de disolver todos los vínculos, de blasfemar el nombre de Dios, y de los que le representan. ¿Los habeis visto alguna vez llevar el socorro á la guardilla del pobre, respirar por un momento el aire fétido de los hospitales para asistir y consolar al que yace en el lecho del dolor, perder de su comodidad y descanso para aliviar las penas de un afligido y triste moribundo, para derramar sobre su corazon el dulce bálsamo de la esperanza de la vida eterna? ¡Ah! plugiera al cielo que se contentasen con no haceros bien.

Ea pues, amados nuestros, escuchad y seguid



segun soleis vuestros Pastores, vuestros verdaderos amigos: ellos os apacientan con la sana doctrina, velan sobre vosotros, jamas os abandonan, siempre os sirven con zelo y ternura cuando estais sanos, cuando enfermos, y aun hasta mas allá de la muerte: sed dóciles, y distinguíos como hasta aquí en la obediencia que os predicán á las autoridades legítimas, no solo por conciencia, sino por gratitud. *Dios* y el *Rey* han sido y sean constantemente vuestra divisa. Nuestro benéfico Padre, nuestro augusto Soberano, le habeis visto entre vosotros. ¡ Ah, si viérais tambien á S. M. la Reina con su augusta prole! Rogad á Dios que los conserve, que los colme de prosperidades para que continúen siendo el sosten de la Religion, y la felicidad de sus pueblos. Rogad por toda la Real Familia, que toda viene por línea recta de la piadosa Reina Doña Berenguela, del Santo Rey Don Fernando, y de la heroína Doña Isabel la Católica. No os olvideis jamas del Vicario de Jesu-
 cristo y de las necesidades de la Iglesia; acordaos tambien de vuestro Obispo, en el que hallareis un padre que os estrechará tiernamente entre sus brazos, que escuchará vuestras cuitas, y tra-

tará de curar vuestras dolencias ; un Juez benigno y manso con los reconocidos y humillados, inexorable con los protervos ; un hermano , un amigo en cuyo seno podreis desahogar vuestras aflicciones. Recibid todos , grandes y pequeños, hermanos é hijos nuestros, recibid en prueba de nuestro muy ardiente amor la bendicion que os damos. En el nombre de Dios Padre , Hijo y Espíritu Santo , que os conserve en su santa paz. Amen.

Dado en Madrid, firmado de nuestra mano y por el infrascripto nuestro Secretario de Cámara el dia de nuestra consagracion 15 de mayo de 1831.

José Obispo de Valladolid.

Por mandado de S. S. I.

Andrés Sotelo,

Secretario.

tarde de curar vuestras dolencias; un Juez, he-
rmano y mano con los reconocidos y humillados,
inevitable con los protectores; un hermano, un
amigo en cuyo seno podéis desahogar vuestras
aflicciones. Recibid todos, grandes y pequeños,
hermanos e hijos nuestros, recibid en prueba de
nuestro muy ardiente amor la bendición que os
damos. En el nombre de Dios Padre, Hijo y Es-
píritu Santo, que os conserve en su santa paz.
Amen.

Hecho en Madrid, a cinco de nuestro mes y
por el secretario nuestro Secretario de Cámara el
Sr. D. Juan de Sotomayor.

El Sr. D. Juan de Sotomayor

Yo, D. Juan de Sotomayor,
Secretario de Cámara,
firmo.

